

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica	1
Historia de la Iglesia Cristiana	5
Desiderio Erasmo de Rotterdam	11
Bonquejos para Sermones	22
Sensacional Descubrimiento en el Desierto del Mar Muerto	36
Tareas para los Legos	40
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentino	
La "Conversión" del Prof. Schlier al Cato- licismo	41
Difusión de la Biblia	43
Bibliografía	45

nos lo escribe Felipe. Es maravilloso observar con cuánto amor y buena voluntad tratan al emperador. Puede suceder, si Dios lo dispone, que así como el primer emperador (Carlos en Worms) era tan hostil, asimismo el último emperador (Carlos en Augsburgo) será muy amigable. Pero no dejemos de orar para que así sea; pues se percibe claramente el poder de la oración." (St. L. 16, 882.) No hay duda de que el optimismo del emperador se debía al hecho de que, no como sus teólogos, no percibía ni se daba cuenta del golfo intransitable que existía entre el luteranismo y el papado, lo que también era aparente en la Confesión de Augsburgo, respecto a la cual creyó que su tono moderado equivalía a abandonar su esencia.

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

**Antioquía de Siria, el segundo centro de la Iglesia,
(44-68 desp. de J. C.)**

La información de mayor importancia y de primera instancia concerniente a la Iglesia durante los años 44 hasta 68 se halla en el libro de Los Hechos, que relata lo sucedido hasta el año 60, o tal vez 62. La Epístola de Santiago y las de Pablo y de Pedro dan información adicional. Entre los escritos seculares, son de valor especial las obras de Josefo.

Durante los primeros catorce años de la vida de la Iglesia cristiana, 30-44, el grano de mostaza (Mateo 13:31-33) ya se desarrolló en árbol de proporciones considerables. Sus ramas se extendieron hacia el pueblo escogido de Dios, es decir Israel, en muchas partes del mundo. ¿Debía este árbol echar su sombra sobre el mundo pagano también? ¿Existía la Iglesia cristiana solamente para los judíos, junto con unos prosélitos paganos? ¿o debía ella ser una Iglesia universal con la fe en Jesucristo como requisito principal para llegar a ser miembro?

Cristo muchas veces había afirmado la universalidad de su reino sobre la tierra, pero es evidente que la visión de los primeros cristianos judíos fué anulada por causa de su particularismo judío. Por algún tiempo no hablaban "a nadie la palabra, sino sólo a los judíos" (Hechos 11:19). Sin embargo, así como el río Nilo a su sazón desborda y lleva fertilidad a los campos adyacentes que se inundan, así también el Señor cuidó por la extensión de su Evangelio al mundo pagano.

Ponemos atención de nuevo en la preparación paulatina de la Iglesia para su gran misión entre los gentiles: (1) La persecución que estalló en conexión con el martirio de Esteban (Hechos 8:1), logró esparcir a los cristianos entre los enemigos tradicionales, es decir, entre los semipaganos samaritanos. Éstos samaritanos aceptaron el Evangelio ahora, como otros ya en el tiempo de Cristo lo habían aceptado, Hechos 8:4-8; cf. Juan 4:4-42). (2) El evangelista Felipe bautizó al eunuco de Etiopía (Hechos 8). Desde entonces los camitas en el sur tenían un representante de la Iglesia. (3) Cornelio, un representante del mundo grecorromano y descendiente de Jafet, fué bautizado en unión con toda su casa. (Hechos 10). Muchos griegos en Antioquía "se volvieron al Señor", (Hechos 11:20-21).

La Iglesia en Jerusalén había enviado a uno de sus miembros originales, a (José) Bernabé (Hechos 11:22), un levita de Chipre (Hechos 4:36), a la Iglesia judía y gentil en Antioquía de Siria, a fin de que dirigiese el trabajo de la congregación. La importancia de su trabajo y la manera eficaz de llevarlo a cabo, le ganaron el título de "apóstol" (Hechos 14:4-14), usando el término en sentido amplio. Pronto obtuvo la ayuda de su amigo, Saulo de Tarso. Los dos trabajaron juntos en Antioquía "todo un año", 43-44, antes de que fueron delegados a llevar las ofrendas a los cristianos que padecían del hambre en Jerusalén, (Hechos 11:25-30).

Desde entonces el centro de interés, según el relato en los Hechos, se cambia de Jerusalén a Antioquía, y del apóstol Pedro al apóstol Pablo. Partiendo de 44, Antioquía de Siria llegó a ser el centro del cristianismo entre los gentiles como Jerusalén era el centro del cristianismo entre los judíos.

Hechos 13:1 menciona la riqueza, en cuanto a profetas y maestros prominentes, de la congregación en Antioquía, madre del cristianismo entre los gentiles. Entre aquellos estaba Ma-

nahén, hermano de leche del Rey Herodes Tetrarca. Mientras estos profetas y maestros de Antioquía "ministraban al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, cuando hubieron ayunado y orado, y puesto sobre ellos las manos, los despidieron". Hechos 13:2-3. Así empezó el primer viaje misional.

El primer viaje misional (Hechos 13:1 - 14:28) señaló algo que era nuevo y de gran importancia para la Iglesia cristiana. El hombre a quien el Señor había llamado para ser el "apóstol entre los gentiles" ahora empezó a predicar en serio el Evangelio entre las naciones, sin excluir a los judíos. Pablo y Bernabé fueron a la isla de Chipre, el país nativo de Bernabé. Así es que empezaron desde Jerusalén, es decir desde su propia comunidad. Seleccionaron, luego, las ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconia, Listra y Derbe. Desde estos centros el Evangelio se extendió hacia las comarcas vecinas. Los judíos que negaron aceptar el Evangelio resultaron ser los enemigos peores de los dos misioneros, persiguiéndolos en cada oportunidad. Las Iglesias fundadas durante este viaje fueron organizadas cuidadosamente por Pablo y Bernabé. "Ancianos", debidamente elegidos y consagrados, sucedieron a los apóstoles como directores espirituales y dirigentes generales de las congregaciones locales, (Hechos 14:22-23).

La puerta de fe se abrió para los gentiles. Muchos se volvieron al Señor. La situación provocó una contienda seria entre el particularismo judío y la universalidad del Evangelio cristiano. ¿Bajo qué condiciones habían de ser admitidos estos cristianos gentiles entre los miembros de la Iglesia? ¿No debían ellos hacer el cambio por medio del cristianismo judío, esto es, por medio de la circuncisión y la obediencia a la ley ceremonial? ¿O era suficiente, para figurar como miembro de la Iglesia, el ser justificado por la fe en Jesucristo solo, sin la circuncisión y el mosaísmo?

La cuestión fué decidida en el Concilio Apostólico en Jerusalén. Los Hechos, capítulo 15, nos dan un informe gráfico de lo que pasó. Santiago el Justo, cabeza autoritativa de la Iglesia en Jerusalén, resolvió el problema a favor de los gentiles, según el testimonio de la profecía, (Hechos 15:13-21). Su fallo fué aprobado por los apóstoles, los ancianos y por toda la Iglesia.

El cristianismo entre los gentiles fué librado de la circuncisión y del yugo de la ley ceremonial de los judíos, y Pablo fué reconocido oficialmente como un apóstol a los gentiles. Era una decisión importante y de mucha consecuencia. La justificación por la fe sola fué reconocida como ley universal en el Reino de Dios sobre la tierra. Éste era el principio que Pablo reafirmó en sus epístolas a los gálatas y los romanos. Esta era la misma ley básica que recibió énfasis de nuevo en la Reforma luterana. Estos cuatro: el Concilio Apóstolico en Jerusalén, la Epístola a los gálatas, la Epístola a los romanos, y la Reforma luterana constituyen un trébol de cuatro hojas, porque cada uno tiene que habérselas con el mismo problema fundamental: el hombre es justificado y salvado por medio de la fe en Jesucristo y no por mérito humano. Un poco después del Concilio Apóstolico, Pablo inició su segundo viaje misional. Durante este viaje, predicó el Evangelio con gran éxito en Europa: en Filipos, en Tesalónica, en Berea, en Atenas y en Corinto. Durante los dos años de parada en Corinto, escribió las dos Epístolas a los tesalonicenses y tal vez la a los gálatas. La historia de su viaje se lee en Hechos 15: 36-18: 22.

Después de pasar algún tiempo en su cuartel general en Antioquía de Siria, Pablo salió en viaje por tercera vez (Hechos 18: 23 - 21: 14). Visitó de nuevo las congregaciones en Galacia y Frigia y luego llegó a Efeso, donde permaneció por tres años, (Hechos 20: 31). Desde Efeso escribió la primera Epístola a los corintios. Su permanencia larga en Efeso demuestra la comprensión cabal que Pablo tenía en cuanto a lo que atañe a un dirigente cristiano. Evidentemente vió que la corriente de la historia, del comercio y de la civilización corría hacia el occidente y que Efeso llegaría a ser un centro para la Iglesia. El joven pero dotado Timoteo fué seleccionado como dirigente de esta Iglesia importante, ocupando el puesto después de la salida de Pablo.

Desde Efeso Pablo viajó a Macedonia, donde escribió la segunda Epístola a los corintios. Desde Macedonia se fué a Corinto, donde quedó los tres meses del invierno. Durante este tiempo escribió su obra magna, la Epístola a los romanos. Creía que su trabajo en el Oriente había terminado y quiso dirigirse al occidente para conquistar campos nuevos. Roma fué seleccionada como base nueva para estas actividades misionales

proyectadas. Desde Roma quiso ir más al oeste hasta España (Rom. 16:24-28). Pero antes de que pudo ir a Roma, el Espíritu lo condujo a viajar a Jerusalén, (Hechos 20:22) y con esto finalizó su tercer viaje misional.

Dos años de encarcelamiento en Cesarea seguían a ese viaje a Jerusalén. Luego fué enviado por barco a Roma, donde quedó prisionero otros dos años. Durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo escribió cuatro Epístolas: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses. El relato que Lucas nos da en los Hechos termina aquí.

Hay razones fuertes para creer que Pablo recobró su libertad después del encarcelamiento mencionado en el último capítulo de los Hechos, a saber: (1) El fondo histórico y los hechos sugeridos en I y II Timoteo y Tito no cuadran con la vida de Pablo descrita anteriormente en los Hechos: Estas Epístolas debían haber sido escritas después de que Pablo ganó su libertad. (2) El libro de Los Hechos y las epístolas escritas mientras Pablo estaba encarcelado, es decir: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses, indican que Pablo probablemente recobraría su libertad. (3) En la primera epístola de Clemente romano, escrita cerca de 95 d. de J. C., el autor dice en 5:5s: "Pablo hecho heraldo de ella en oriente y occidente, dejó la noble fama de su fe, después de haber enseñado la justicia a todo el mundo y de haber llegado hasta el extremo de occidente..." Según el uso de aquel entonces, "el extremo de occidente" podía significar solamente España. Estas palabras fueron escritas por un cristiano romano, unos 30 años después de la muerte de Pablo. (4) El Canón Muratori, Línea 38, y los Hechos de Pedro, Capítulo I, mencionan la visita de Pablo a España. Pero estos testimonios son posteriores y por lo tanto de menor valor.

Suponiendo que Pablo cobró su libertad en 63 d. de J. C. ¿qué curso siguió? A base de declaraciones hechas en sus últimas tres epístolas, fué despedido de la cárcel al finalizar el año 62 e invernaó en Nicópolis, desde donde probablemente escribió Primera Timoteo y Tito. Al llegar la primavera de 63 probablemente hizo un ligero viaje de inspección en el oriente, incluso Efeso y Creta. Luego se dió a la vela a España. La noche del 18-19 de julio de 64 d. de J. C. empezó el incendio de Roma que duró 6 días. Se culpaba del incendio a los cristianos y una persecución estalló. Pedro sufrió el martirio, pero Pablo parece

haber estado todavía en España, fuera del alcance de la persecución. Según la tradición más antigua, Pablo sufrió el martirio posteriormente a Pedro.

Cuando Pablo regresó de España fué encarcelado. Cuando escribió II Timoteo, ya había estado en la cárcel por algún tiempo. A la luz de esta epístola, es claro que Pablo mismo no esperaba salir otra vez de la prisión. "Yo ya estoy para ser ofrecido y el tiempo de mi partida está cercano", (2 Tim. 4:6). La muerte de mártir le llegó en 66 o temprano en 67, durante el reinado de Nerón.

Ninguna información auténtica hay en cuanto a los otros apóstoles y dirigentes, menos los casos de Santiago, el hermano de Juan que sufrió el martirio en 44 d. de J. C. (Hechos 12:2); y Santiago el Justo, que fué matado por los judíos fanáticos en 66 d. de J. C.; y Juan que murió ya muy avanzado en edad, mientras Trajano era emperador (98-117 d. de J. C.).

Según la tradición, varios de los apóstoles y evangelistas trabajaron en los siguientes lugares: Se dice que Andrés trabajó en Escitia; por ende, los rusos lo veneran como su apóstol. Felipe pasó sus últimos años en Hierápolis en Frigia. Bartolomé se dice, llevó el Evangelio según San Mateo a India. Tomás debía ser el apóstol a Partia y también a India. La tradición referente a San Mateo es muy confusa. Se dice que primeramente predicó a su propio pueblo y luego en países extranjeros. Santiago Alfeo debía haber actuado en Egipto. Tadeo, se cree, era misionero a Persia. Simón Zelotes debía haber trabajado en Egipto y Bretaña, pero otro informe lo asocia con Persia y Babilonia. El Evangelista San Marcos, según se dice, fundó la Iglesia en Alejandría.

El cristianismo había iniciado su conquista mundial. En menos de treinta años después de la muerte de Cristo, se hallaron en aumento las comunidades cristianas en todas las ciudades importantes del imperio romano, en el este, el sur y el oeste. Las regiones a lo largo del Danubio y el Rhin parecen no haber sido visitadas todavía por apóstoles o evangelistas. Antes de cumplirse otros tres siglos, la religión cristiana había conquistado el Imperio Romano y el cristianismo llegó a ser oficialmente la religión romana.

Los años 66-68 ponen fin a la segunda etapa en el desarrollo de la Iglesia apostólica. Todos los apóstoles prominentes y los

primeros dirigentes habían muerto, menos el apóstol San Juan. Cuando la guerra judía estalló en 66, él abandonó Jerusalén y se radicó en Efezo. Santiago el Justo, que había dado tanto prestigio a la Iglesia en Jerusalén, fué matado en 66. En ese mismo año empezó la guerra judía. Grandes números de cristianos que creían en la profecía del Señor referente a la destrucción de Jerusalén, abandonaron la ciudad. Jerusalén, como Iglesia madre, perdió mucho de su prestigio anterior, y Antioquía de Siria corrió una suerte semejante. Desde 66 Efezo llegó a ser el centro importante del cristianismo y el Apóstol San Juan era su dirigente sin rival.

Durante el primer siglo de la era cristiana había tres opiniones diferentes con respecto a la salvación: (1) Los fariseos y ciertos judaizantes mantenían que el hombre se salva por medio de la fe y las obras buenas. (2) Ciertas sectas enseñaban que el hombre se salva por medio del "conocimiento" y la "educación". Pablo expuso y refutó esta opinión en su primera epístola a Timoteo y a los colosenses. (3) Jesucristo y sus apóstoles enseñaban que el hombre es justificado y salvado por la fe en Cristo y no por medio de las obras o mérito humano; se salva por "sola fide".

DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Este artículo será el primero de una serie que tendrá por objeto familiarizar a los lectores de "Revista Teológica" con el Movimiento Erasmista en España en el Siglo XVI. La investigación histórica luterana ha prestado siempre mucha atención al estudio de los hechos históricos del Siglo XVI. Pero cuando los historiadores luteranos estudian uno de los movimientos de ese siglo, se inclinan a relacionarlo con la Reforma Luterana en Alemania. El motivo de esto quizás sea que, como luteranos están interesados especialmente en determinar la influencia que Lutero y el luteranismo haya podido tener en la conciencia religiosa de otras naciones. Por esta razón, en parte, la figura de Erasmo ha sido un poco olvidada en nuestros